

VII. LA IGLESIA AL SERVICIO DEL MUNDO

VII.1. Introducción.

Todos somos responsables de la buena o mala marcha del mundo en que vivimos. Todos tenemos el deber de prestar un servicio para que las cosas mejoren y progresen. Los parásitos que sólo pretenden recibir de los demás no deberían existir en nuestra sociedad. Gracias a Dios, hay muchas personas, grupos e instituciones que trabajan y colaboran para hacer cada día un mundo mejor.

La Iglesia, por su misma naturaleza, está llamada a vivir en el mundo y ser solidaria con todos los hombres para renovar la humanidad y hacer un mundo mejor.

VII.2. Por un mundo mejor y una sociedad más justa.

Hacer un mundo mejor y una sociedad más justa es una aspiración, de toda persona de buena voluntad. Son muchas las personas y los organismos que aportan su tiempo, su dinero e inteligencia para remediar los males que hay el mundo y ayudar a los más necesitados. Hay personas que se juegan la vida por defender los derechos más elementales de los marginados de la sociedad, que denuncian injusticias y son asesinados por los poderosos sin escrúpulos. Quizás no se nos pida tanto como llegar al extremo de dar generosamente la vida, pero sí la actitud permanente de colaborar en la construcción de un mundo mejor.

Hagamos un pequeño recuento...

¿En tu pueblo o barrio se realizan actividades para promocionar a sus gentes?

.....
¿Quiénes colaboran?

.....
En tu parroquia, ¿qué actividades o servicios se realizan para mejorar la vida de las personas?

VII.3. La misión de la Iglesia: EVANGELIZAR.

La Iglesia nació y vive para servir a la humanidad. Ella, desde el siempre, comparte las alegrías y tristezas, los gozos y las esperanzas de todos los hombres. Su fundador le confió la misión de llevar a cabo la salvación que Dios Padre ofrece a todos los hombres.

Jesús vino a anunciar y hacer posible la salvación del hombre, la liberación de sus males y esclavitudes. Con Él empieza una nueva manera de ser y de vivir la existencia. Hoy es la Iglesia quien continúa esta misión. A todo lo que ella hace y realiza llamamos: evangelizar. Es decir, "trasmitir el Evangelio".

Esta misión la Iglesia la lleva a cabo a través de muchas tareas, entre otras

las siguientes:

- ✓ Cuando la Iglesia anuncia la auténtica PALABRA DE DIOS, comunicando la Buena Noticia, denunciando injusticias, juzga nuestros modos de ser y pensar, etc.
- ✓ Cuando educa para formar cristianos que piensen y viva como Jesús y hagan presente el evangelio en la vida pública.
- ✓ Cuando ora al Padre por todos los hombres. Celebra la salvación de Dios en Cristo y administra los sacramentos.
- ✓ Cuando vive la comunión con Dios y construye la comunidad de hermanos.
- ✓ Cuando movida por la fuerza del Evangelio, ama a las personas, especialmente a las más desfavorecidas, y trabaja para construir un mundo mejor.

VII.4. La Iglesia de Santander.

Cuando hablamos de la Iglesia nos referimos al conjunto de seguidores católicos de Jesús esparcidos por todo el mundo. Es la Iglesia Universal. Pero la Iglesia se realiza en lugares concretos (diócesis), éstas con sus múltiples peculiaridades enriquecen a la Iglesia Universal.

El proceso de creación de la diócesis de Santander se inicia en el siglo XVI, durante el reinado de Felipe II y no se concluye hasta el siglo XVIII, siendo rey Fernando VI. Felipe II, Felipe III y Felipe IV presentan instancias a Roma solicitando la desmembración de los territorios llamados las Montañas Bajas y la creación de una nueva sede en la villa de Santander.

La historia de visitadores, informantes, sopesamiento de las razones, es muy larga y no culminará hasta que un montañés famoso, el jesuita P. Rábago llegue a ocupar el puesto de confesor de Su Majestad. A sus instancias Fernando VI urgió de nuevo la cuestión a Roma a través de su embajador Puertocarrero. Por fin, el 12 de diciembre de 1754, Benedicto XIV publicaba la bula "Romanus Pontifex" por la que Santander se constituía en cabeza de Obispado. Este abarcaba la costa y la cordillera desde el Deva al Nervión. La vieja "abadía de los Cuerpos Santos" se convirtió en la nueva catedral y la "noble y leal" villa dejaba oficialmente de serlo por obra del P. Rábago y decreto del rey, con fecha 9 de enero de 1755, para convertirse en ciudad.

El territorio de la diócesis de Santander fue teniendo variaciones en sus límites en los años 1851, 1861, 1896, 1949, 1955-1956, añadiendo y quitando poblaciones, hasta quedar configurado tal como se encuentra en la actualidad.

Los Obispos que ha tenido la Diócesis de Santander han sido:

1. Francisco Javier de Arriaza y Sepúlveda, 1755 - 1761.
2. Francisco Laso Santos de San Pedro, 1762 - 1783.
3. Rafael Tomás Menéndez de Luarca y Queipo de Llano, 1784 - 1819.

4. Juan Nepomuceno Gómez Durán, 1820 - 1.829.
5. Felipe González Abarca, 1830 - 1842.
6. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro, 1848 - 1860.
7. José López Crespo Alfonsín Buseta, 1860 - 1975.
8. Vicente Calvo y Valero, 1876 - 1884.
9. Vicente Santiago Sánchez de Castro, 1884 - 1920.
10. Juan Plaza García, 1921 - 1927.
11. José Eguino y Trecu, 1929 - 1961.
12. Eugenio Beitia Aldazábal, 1962 -1965.
13. Vicente Puchol Montís, 1965 - 1967.
14. José María Cirarda Lachiondo, 1968 - 1971.
15. Juan Antonio del Val Gallo, 1971 - 1991.
16. José Vilaplana Blasco, 1991 - 2006.
17. Vicente Jiménez Zamora 2007.

Esta diócesis comprende la provincia de Cantabria (menos el Valle de Villaverde que pertenece a la diócesis de Bilbao) y el Valle de Mena de la provincia de Burgos, con 592.876 habitantes.

La Diócesis de Santander tiene como patronos a San Emeterio y San Celedonio (30 agosto), y como copatrona a Nuestra Señora Bien Aparecida (15 septiembre).

El Concilio Vaticano II en sus documentos, cuando se refiere a las diócesis, emplea con preferencia otras dos denominaciones que tienen su raíz en el Nuevo Testamento: Iglesia particular o Iglesia local. De esta forma se nos quiere dar a entender que la diócesis es la única Iglesia de Jesucristo que existe, que vive y que se manifiesta en un lugar concreto y cercano a las personas. Nosotros pertenecemos a la única Iglesia de Jesucristo a través de nuestra pertenencia y adhesión gozosa a la Iglesia particular que vive en Cantabria.

La Iglesia universal no es algo abstracto y lejano, sino que la Iglesia universal vive y se realiza en las Iglesias particulares o locales.

El Obispo es miembro del Colegio Episcopal continuador de «los Doce Apóstoles», que preside el Papa como sucesor de S. Pedro. Todo lo cual nos tiene que llevar a amar más a nuestra Iglesia diocesana y conocer mejor su historia, secundar sus orientaciones y participar más activamente en la misión de evangelizar Cantabria.

La parroquia es la comunidad básica en la que vive y se hace acontecimiento la Iglesia Particular. El Concilio Vaticano II dice: «Como no le es posible al Obispo, siempre y en todas partes, presidir personalmente en su Iglesia a toda la grey, debe por necesidad erigir diversas comunidades de fieles. Entre ellas sobresalen las parroquias, distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del Obispo, ya que de alguna manera representa a la Iglesia visible establecida por todo el orbe». (SC 42) El Papa Juan Pablo II lo explica muy bien con estas palabras: *«Ella, (la parroquia) es la última localización de la Iglesia; es en cierto*

sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas».

VII.5. El Plan Pastoral Diocesano.

La Iglesia de Santander, en perfecta sintonía .con el Concilio y con la llamada a la Nueva Evangelización, tiene un Plan Pastoral que señala aquellas tareas pastorales en las que tenemos que poner un especial esfuerzo e interés, sin olvidar ni abandonar todo aquello que constituye la vida normal de una parroquia.

Podemos decir que el Plan Pastoral señala aquel camino que tienen que recorrer las comunidades cristianas para evangelizar con acierto y con entusiasmo en estos momentos que atraviesa nuestra Diócesis. Busca una renovación de la vida cristiana y una implicación de los católicos cántabros en los problemas sociales y en la vida pública.

En la carta de presentación del plan de pastoral 2010-11, el Señor Obispo, D. Vicente dice: *«La Programación es para toda nuestra Diócesis de Santander: sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada y fieles laicos. Nadie debe sentirse excusado y todos debemos sentirnos llamados para asumirla y ponerla en práctica. Es una forma de expresar la comunión eclesial y la corresponsabilidad en la misma misión.*

La llamada del Señor en la parábola de los trabajadores de la viña: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 4), se dirige a todos nosotros. Nos lo recuerda San Gregorio Magno, el cual, predicando al pueblo, comenta la parábola de la viña: "Atended, queridísimos hermanos, vuestra manera de vivir, y comprobad si ya sois obreros del Señor. Que cada uno se examine sobre lo que hace y vea si trabaja en la viña del Señor" (Hom. in Evang. I, XIX, 2; PL 76, 1155)».

Y ya que te tocan muy de cerca estas dos últimas cuestiones, podríamos aprovechar para hacer una pequeña revisión:

1.- ¿En tu parroquia los feligreses se consideran miembros de la Iglesia diocesana? ¿Se lleva a cabo el Plan Pastoral Diocesano? ¿Colaboran en los proyectos diocesanos, la colecta para el sustento económico, etc?

2.- Tú, personalmente, ¿conoces el contenido del Plan Pastoral Diocesano? ¿Quién te lo explicó?

3.- ¿Qué propones para que haya una mayor conciencia de diocesaneidad?